

Sin tracas de entusiasmo ni presentimientos sombríos

“IZVESTIA” RESALTA EL REALISMO ESPAÑOL

MOSCU. (Especial para PUEBLO, por Francisco EGUIAGARAY.)—El diario del Gobierno soviético, «Izvestia», publicó a columna entera, en primera página, la noche del jueves, un primer comentario sobre el establecimiento de relaciones entre la U. R. S. S. y España. La Prensa soviética reitera a la vez más su desdén en el sensacionalismo que reprocha a la Prensa occidental ante los acontecimientos, y da el peso de la madura reflexión sin precipitaciones, a su opinión.

El establecimiento de relaciones constituye un acontecimiento de gran importancia política, responde al espíritu de las grandes transformaciones históricas en curso en el planeta y en Europa en especial.

Asimismo, proclama que «los hechos dan testimonio de la actitud realista de los actuales dirigentes del Estado español en su evaluación de la situación internacional», y recoge en tono positivo que el Gobierno de Adolfo Suárez proclamó en su programa el curso de llegar a relaciones normales con todos los países.

Sería irreal pretender que un co-

mentario del órgano del Gobierno soviético evitara toda alusión al pasado. Y, en efecto, «Izvestia» despacha la inevitable alusión diciendo que no existieron relaciones entre los dos países durante casi cuarenta años, pero que el pueblo soviético vio siempre un profundo sentido en el nombre de «ese lejano país de los Pirineos». Y le desea éxito en una rápida democratización.

El diario del Gobierno soviético adopta un tono doblemente seguro al enfrentar las perspectivas del futuro en las relaciones soviéticas-españolas, en primer lugar, pisando el terreno firme del comunicado conjunto, que reitera los principios de coexistencia pacífica, la carta de la O. N. U., los acuerdos de Helsinki, el bien de ambos pueblos y el fortalecimiento de la paz y la seguridad.

Pero, además, señalando que la nueva etapa de relaciones representa una continuidad de pasos ya ensayados con éxito, entre los que se cita el convenio comercial de 1972 y sus favorables resultados, la especial importancia de la cooperación en la técnica

agrícola con más de un millar de tractores soviéticos trabajando en España y las comunicaciones aéreas directas.

Actuando con la superioridad de un órgano gubernamental que no entra en querellas menores ni se deja desviar por excesos de entusiasmo o de crítica en el «lejano país pirenaico», «Izvestia» cita, precisamente, al diario «Arriba» para abonar que existen premisas económicas para la cooperación hispano-soviética, capaces de destruir las más graves objeciones a tal cooperación, recuerda también la importancia del mercado soviético para España.

Un ejemplo de comentario sereno, sin tracas de entusiasmo ni presentimientos sombríos, y sobre todo, sin angustias de primicias ni avalanchas de declaraciones y tomas de posición: la conducta de la Prensa gubernamental de una gran potencia responsable de su papel en el mundo, que responde tras la debida pausa de reflexión a la conmoción producida por el establecimiento de relaciones en «ese lejano país pirenaico».